

Jarramplas

En **PIORNAL**, pueblo situado a 1.175 metros en las sierras del Norte de Extremadura, cada **19 y 20 de Enero** deambula por sus calles **JARRAMPLAS**; este personaje enmascarado que golpea fuertemente un tamboril, es martirizado por la multitud con miles de kilos de nabos que le son lanzados como único blanco. Nos adentramos en un verdadero ritual festivo.

Varias son las teorías sobre el origen de esta fiesta que tratan de vincular a Jarramplas con el lado más divino, fantasmagórico o con el exotismo de las danzas rituales de la Nueva España, pero cabe mencionar (y así lo prefieren los piornalegos) al ladrón de ganado, vecino malicioso que algún día fue ajusticiado públicamente por las calles de Piornal. Lo cierto es que ni siquiera en el tiempo se conocen los orígenes exactos de esta fiesta.

Jarramplas sale a la calle con aire altivo, desafiando la presión de la multitud. El gran peso de la armadura de unos cincuenta y cinco kilos y los fuertes impactos de los nabos parece no hacer mella en su cuerpo, pero es precisamente en el esfuerzo físico donde se valora la intervención de un Jarramplas.

Tradicionalmente el que decide enfrentarse a este castigo lo hace por "manda" o promesa, otros piornalegos, en cambio, lo hacen por sentirse realizados, contribuyendo con la ejecución de la fiesta más importante para ellos, donde de una manera u otra existe un importante componente emocional que conlleva a formar parte de una lista de espera de más de diez años y todo gasto económico atribuido a la fiesta a través de mayordomía.

Los distintos momentos rituales se repiten durante ambos días, repletos de simbolismo ligados a la figura de San Sebastián en el plano religioso. A las 00:00 horas de la madrugada, ya del día 20, los vecinos andan en procesión pagana por las calles estrechas del pueblo, cantando "las alborás"; se trata de estrofas referidas a momentos de la fiesta y a las hazañas de la vida de San Sebastián, mientras Jarramplas, sin máscara, andando de espaldas acompaña al canto con su toque seco de tamboril:

A los veinte de enero
cuando más hiela
sale un capitán fuerte
a poner bandera

A la guerra, a la guerra
y al arma, al arma
Sebastián valeroso
venció batalla.

Jarramplas es para los piornalegos símbolo e identidad, chivo expiatorio en tiempo de catarsis colectiva que favorece desahogo terapéutico, también para sus miles de visitantes que forman parte directa de esta fiesta donde años tras año gana más adeptos.

Mario Moreno Iglesias
Antropólogo Cultural

